

En el campo se prepara la lucha

LA presentación, por primera vez, de un pliego único nacional campesino, de peticiones, proyectado para movilizar a 50 mil trabajadores agrarios, despertó las mayores expectativas en los medios sindicales y provocó serios temores al gobierno. A través de una gestión personal del presidente Frei, se intentó que los dirigentes de la Confederación Campesina demócratacristiana, "El Triunfo", desconocieran el acuerdo de defender en conjunto el pliego con la Confederación Campesina de tendencia marxista, "Ranquill". Ambas organizaciones firmaron el pliego único cuando fue oficializado el 27 de enero. Pero una reunión posterior de las federaciones provinciales de la Confederación "El Triunfo" acordó dejar en libertad de acción a los sindicatos bases para que cada cual decidiera si hacía frente común con la Confederación "Ranquill".

El cambio de posición postergó las conversaciones con la parte patronal para después de las elecciones parlamentarias, evitándole al gobierno un conflicto de grandes proporciones que habría afectado la campaña electoral de la Democracia Cristiana. Así se explica la intervención personal de Frei y las gestiones posteriores realizadas por personeros de INDAP ante cuadros intermedios de la Confederación "El Triunfo" para lograr la libertad de acción. Esta escisión, sin embargo, no impedirá que se ponga en marcha la movilización más importante de las luchas campesinas del país. Muchos sindicatos demócratacristianos han decidido en sus provincias defender el pliego junto a la Confederación "Ranquill". PF entrevistó a Rolando Calderón, jefe del departamento sindical campesino de la CUT, sobre los alcances de la lucha que se está gestando.

—¿Cuál es la inspiración ideológica de la lucha campesina que se piensa librar en torno a este pliego?

—"Este movimiento, dijo Calderón, es en esencia reivindicativo. No obedece a ninguna inspiración política partidista. Mas, tiene una clara inspiración política de clase, que se pone de manifiesto en el mismo hecho de que esta lucha sea nacional y masiva. Esto significa que la lucha ya no será la de unos pocos campesinos aislados contra el patrón, sino la lucha de los sectores más avanzados del proletariado agrícola contra la parte patronal en su conjunto o, por mejor decir, contra la burguesía agraria. Aunque esta lucha no cuestiona el poder del Estado y sea una mera lucha economicista, ella implica ya un enfrentamiento global de las clases en el campo. Es más, esta lucha servirá para desarrollar la conciencia de los trabajadores del campo respecto a tres aspectos fundamentales (por lo menos los socialistas trabajaremos para impulsar esta conciencia), a saber: 1.— Que la solución de la situación en que viven los trabajadores del campo no está en im-

pulsar movimientos reivindicativos año a año, sino en organizar una lucha definitiva que ponga en juego la propiedad de los medios de producción. 2.— Hacer ver a qué clase sirve el aparato estatal, y no sobre la base de principios abstractos, sino mostrando concretamente de qué lado se ponen los inspectores del trabajo, los gobernadores, los carabineros, etc., demostrando así que, si en una lucha reivindicativa todo el aparato estatal se pone de parte de los patrones, para que los trabajadores logren la propiedad de los medios de producción será necesario entonces obtener un Estado de otro tipo. Un Estado que responda a los intereses de la clase obrera. En resumen, que la lucha definitiva por los medios de producción implica tomar el poder. 3.— Mostrar también en la práctica cuál es la utilidad de los mecanismos que las leyes, de este tipo actual de Estado, establecen. Ver con los trabajadores si estos mecanismos los favorecen o no. Y sobre la base de sus experiencias concretas responder a estas interrogantes, resolviendo también con ellos si los trabajadores deben ceñirse a las formas de lucha que la ley permite, o si deben buscar ellos mismos sus propias formas de lucha, las que les sean más beneficiosas, sean estas legales o ilegales".

—¿Una alianza en el campo asalariado con la Democracia Cristiana no representa una contradicción con las objeciones que han hecho los socialistas a una combinación con sectores progresistas de ese partido a nivel nacional?

—"No hay alianza con la Democracia Cristiana ni mucho menos. Primero, porque en la Confederación "El Triunfo", aunque parezca extraño, no predominan los militantes demócratacristianos, sino elementos independientes. Segundo, porque si hay demócratacristianos en los sindicatos adheridos al pliego, ellos no participan en él en su calidad de demócratacristianos, sino en su condición de campesinos y en la medida en que participan significa que en ellos está primando su condición de trabajadores agrícolas y el móvil de sus intereses de clase por sobre la condición de militantes de un partido burgués, que tarde o temprano (y más temprano que tarde) habrán de abandonar".

—¿A juicio suyo, y dentro de su experiencia como dirigente campesino, en qué grado de disposición se encuentra el campesinado chileno frente a las ideas revolucionarias?

—"El grado de disposición, considerándolo como una aceptación generalizada de las ideas revolucionarias, es muy débil. En cambio, si se considera este grado de disposición como la potencialidad de asimilación de las ideas revolucionarias es extremadamente fuerte en el proletariado agrario y algo más débil en el campesinado propiamente tal (pequeños productores). Entendido de esta forma creo que el grado de disposición hacia las ideas revolucionarias de parte

del proletariado agrícola es mayor incluso al existente en el proletariado urbano. Esto viene en explicarse por las distintas historias de las organizaciones sindicales, por las diferentes experiencias de participación política, por los diversos grados de explotación a que han sido sometidos, y por las formas más o menos veladas en que esa explotación se ejerce".

"La gran ventaja que la teoría marxista le otorga al proletariado industrial en cuanto a la asimilación de ideas revolucionarias, radica en que en la industria se encuentran grandes contingentes de trabajadores. Esto facilita el desarrollo de una conciencia de clase. La verdad de esta afirmación se ha probado en Chile. Por algo el movimiento obrero surge en las minas. Sin embargo, por características propias de nuestra economía capitalista subdesarrollada y dependiente, la industria no ha concentrado grandes cantidades de obreros, salvo contadas excepciones. A pesar de que nuestro proletariado industrial es más numeroso que el proletariado rural, ambos experimentan un grado de concentración relativamente similar (con algunas salvedades como la gran minería y algunas industrias). En el campo hay no pocos fundos con más de 600 trabajadores y sindicatos comunales que sobrepasan en mucho los 2.000 afiliados. En estas condiciones de relativa igualdad en cuanto al grado de concentración de trabajadores que existe entre el proletariado urbano y el proletariado agrario, es que pesan más los factores señalados arriba de orden histórico, de explotación, etc., y hacen que el proletariado agrario sea más receptivo a las ideas revolucionarias que el industrial. El campesinado, vale decir, los pequeños productores, son en cambio más individualistas y entre ellos se abren paso con más dificultad las ideas revolucionarias. Sin embargo, la pauperización creciente a que los somete el sistema, los espolea a que hagan suyas las ideas revolucionarias aunque con dificultad mayor y en posición menor que el proletariado rural. La reforma agraria ha tratado de fortalecer la propiedad privada como valor para las masas, es cierto. Pero lo ha logrado sólo a medias".

"En más de algún asentamiento los trabajadores han creído ver el cielo en la alternativa de un pedazo de terreno. Se han hecho zancadillas entre ellos para asegurar el derecho a la asignación de tierras. No han trepidado en explotar el trabajo de sus antiguos compañeros que no quedaron como asentados. Sin embargo, en otros lados la situación ha sido diferente. La experiencia los ha llevado a optar por el trabajo colectivo. Incluso se da una actitud menos individualista y más solidaria con los compañeros de otros fundos. ¿Por qué estos diferentes efectos? Al parecer están en relación directa a una doble característica que en cierta medida mantienen muchos trabajadores del campo. Por un lado son proletarios en cuanto a que trabajan con herramientas del patrón, en tierras del patrón y el producto de su trabajo es también de propiedad del patrón, que les paga un salario a cambio de la utilización de su fuerza de trabajo. Y por otro lado son



EN JULIO del año pasado los campesinos del fundo San Miguel, en Aconcagua, libraron una valiente batalla por sus derechos. El Ministro del Interior, Pérez Zujovic, descargó contra ellos la furia del Grupo Móvil de Carabineros.

pequeños productores de productos de autoconsumo o mercancías. Esta última característica no es la más importante, la esencial es la primera. Sin embargo, es esta última en la que se basa la reforma agraria democristiana para intentar despertar apetitos individualistas, hacer primar las aspiraciones pequeño-burguesas sobre las proletarias, y lograr imponer la propiedad privada como un valor. A pesar de la clara orientación ideológica de la reforma agraria democristiana, en el sentido de perpetuar la propiedad privada, es importante el hecho de que hayan muchos asentamientos en que prime el carácter proletario sobre el de pequeño productor y los asentados opten por el trabajo colectivo de la tierra. Esta elección de tipo de trabajo, de generalizarse, por sí sola no lleva al socialismo. En ningún caso pensamos eso. Pero el gran valor que este hecho tiene radica en que viene a demostrar que reformas hechas para apuntalar el capitalismo y perpetuar sus valores entre las masas, no logran plenamente sus objetivos. Lo que a la vez muestra que el objetivo de la lucha contra el latifundio no podría ser una mera entrega de pequeñas propiedades a los trabajadores, sino la socialización de los medios de producción, o por mejor decirlo, el objetivo de la lucha de los campesinos no podría ser por una reforma agraria burguesa, sino por una revolución agraria socialista, y esto no por elucubración intelectual, sino por exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se vuelve cada vez más claro y ya se ve a los campesinos levantar su voz para exigir una reforma agraria que no sólo les entregue la tierra desnuda, sino también las maquinarias, las herramientas, el ganado, etc., (como lo demuestra en la

actualidad la huelga que por más de 20 días mantienen los campesinos de Peralillo, en Coquimbo); vale decir, la totalidad de los medios de producción. Los trabajadores del campo ya comprenden las ventajas del uso de la gran maquinaria y también se dan cuenta que ese uso en pequeñas parcelas resulta dificultoso y muchísimo menos económico. Todas estas razones nos hacen pensar que los vientos de la historia soplan en nuestro favor".

"La burguesía trata de imponer con todos los medios a su alcance el fundamento de su sociedad: la propiedad privada de los medios de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas a la par que el desarrollo de la conciencia del proletariado tienden a eliminarla. Y será eliminada".

—¿Qué puntos de avance puede señalar usted en la lucha campesina dentro de los últimos diez años y cuál es el sentido que a su juicio está tomando esa lucha?

—“En los últimos diez años las luchas campesinas han experimentado tres puntos de avance fundamentales. Primero, se han generalizado. Ya no sólo se realizan en contadas partes, sino a lo largo del país. Segundo, se han hecho masivas. Ya no son las peleas aisladas de algunos fundos solamente, sino que se dan como peleas con carácter comunal, ya han tenido carácter provincial y ahora asistimos a la experiencia de una lucha de carácter nacional. Tercero, han empezado a cuestionar la propiedad sobre los medios de producción. Luchas por motivos reivindicativos han pasado rápidamente a ser luchas por expropiaciones”.

“Estas luchas, a mi juicio, tienden a tomar características propias de enfrentamientos decisivos de clases en el campo. Cada vez más los campesinos tienden a dar una respuesta violenta a la violencia

ejercida por siempre sobre ellos por el latifundio. Cada vez más estas luchas tienden a enfrentar al aparato represivo del Estado que inviablemente sirve a los intereses de la clase que defiende: la burguesía”.

—¿Como dirigente campesino (vicepresidente de la Confederación “Ranquill” y jefe del departamento sindical campesino de la CUT), qué ventajas ve en las elecciones para la lucha agraria?

—“Como dirigente campesino, ninguna. Las elecciones no resuelven ni resolverán jamás ninguno de los problemas del campesinado. Ellos sólo pueden ser resueltos por una revolución social, donde el proletariado obrero y rural sean vanguardia, dirección y poder. Lo de más sería crear falsas ilusiones y faltar a la verdad, y creo que es deber de la dirigencia no engañar a los dirigidos. Y habría que machacar una y otra vez sobre esto para ayudar a la formación de esta conciencia”.

“Como dirigente político, algunas, partiendo de la base de que ellas en ningún caso resolverán los problemas sustantivos ni del campesinado ni de las clases trabajadoras en general. Las únicas ventajas que podría proporcionar el proceso electoral sería el establecimiento de contactos, a través de los candidatos, destinados no a la ampliación de la clientela electoral, sino a la creación de organizaciones de clase y la utilización de la tribuna para denunciar el sistema y para señalar el verdadero camino para destruirlo. Esto que en el plano teórico es realizable, en la práctica, salvo contadas excepciones, no se ha hecho. Esto me lleva a dudar de la utilidad de las elecciones también como dirigente político”.

AUGUSTO CARMONA A.